

Conferencia Pathwork Nº 60

## **EL ABISMO DE LA ILUSIÓN - LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD POR UNO MISMO.**

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendita sea esta noche, bendiciones para todos ustedes.

Todos ustedes saben, mis amigos, que los pensamientos, los sentimientos, las actitudes y las convicciones crean formas - formas que son tan reales como su materia terrestre. Cuanto más profunda y fuerte sea una convicción, más duraderas y sustanciales serán estas formas. Existen en tu alma y, al mismo tiempo, existen en el mundo del espíritu. Si albergas actitudes, opiniones, convicciones y emociones verdaderas, estas formas existirán en un mundo de luz, y crearán en tu alma, y te traerán, felicidad, armonía y lo que podrías llamar suerte. Las formas del alma verdaderas están hechas de una sustancia que dura permanentemente. Nunca se disolverán ni podrán ser destruidas.

Las convicciones y emociones de falsedad o irrealidad tienen el carácter opuesto. Podrán durar por un tiempo, pero su durabilidad está limitada al lapso de tiempo en que estas actitudes prevalezcan en la personalidad. Cuanto más fuertes sean estas convicciones, actitudes, pensamientos y emociones, mayor será su impacto, más sustancial será su forma.

A veces he descrito el camino que estás tomando, pintando paisajes como los que conoces en la Tierra. Hay arbustos y matorrales, escalones angostos y barrancos. A veces, la marcha es ardua y tediosa, el camino es empinado y pedregoso. Otras veces, te encuentras en un prado de descanso y luz hasta que estás listo para abordar el próximo obstáculo. Todo esto no es meramente simbólico. Estas formas existen verdaderamente, son el producto de tus actitudes y convicciones internas, de tus pensamientos y emociones. Muchos de estos crean obstáculos a través de los cuales tienes que hacer tu camino a tientas.

Cuanto más inconscientes sean tales actitudes, convicciones y conclusiones erróneas, más poderosas serán. Esto es lógico porque cualquier cosa que ha salido a la luz de la conciencia, si es errónea, está abierta a la corrección. Queda abierta para ser considerada y, de este modo, se hace flexible y dispuesta al cambio. En tu vida cotidiana podrás experimentar sucesos que podrán cambiar una convicción consciente. Sin embargo, si no eres consciente de una conclusión o actitud, ésta no se expone y no puede ser reconsiderada y cambiada: es rígida; y cuanto más rígida sea una forma, más fuerte será su sustancia. Si éste es el caso con una forma creada a partir de la falsedad, verás fácilmente que ésta habrá de volverse un obstáculo tremendo en tu vida.

Si tan sólo pudieras entender que todos los pensamientos y emociones son formas, objetos y cosas reales, entenderías mejor porqué es tan importante que pongas al descubierto tu inconsciente y mires lo que contiene. Estas formas varían en sustancia, fortaleza y figura de acuerdo con lo que representen, lo fuertes que sean las convicciones y lo que esté ligado a ellas. Esto depende, a su vez, del carácter y temperamento de la persona.

Ahora me gustaría hablar de una forma del alma que es común y existe, hasta cierto punto, en todos los seres humanos. La llamaré el "abismo de la ilusión". Hay un abismo en cada uno de ustedes. Este abismo es totalmente irreal, y sin embargo, mientras no hayas dado los pasos necesarios para descubrir su carácter ilusorio, parece muy real.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

Cuando no puedes soltar tu obstinación en hacer tu propia voluntad, que no significa necesariamente que desees algo malo o dañino, o cuando no puedes aceptar la imperfección de este mundo, lo cual quiere decir que no puedes lograr que la vida y la gente sean exactamente a tu manera, aun cuando la tuya sea la manera correcta, entonces te parece que has caído en un abismo. Puede ser que nunca hayas traducido esos sentimientos a términos tales. Pero si analizas tus sentimientos, verás que es así. Tienes mucho miedo de que cualquier cosa que suceda que sea contraria a tu voluntad, sea un peligro. No es necesario decir que esto no se aplica a todas las situaciones, a tu personalidad entera o a todas las áreas de tu vida.

Trabajando en esta dirección y examinando tus reacciones emocionales ante ciertos incidentes, tomarás conciencia del abismo de la ilusión en ti. Te pido que no te fíes de mis palabras acerca de esto. ¡Experimenta la verdad de esto!

Este abismo varía en profundidad y en ancho. Esta forma se disolverá poco a poco sólo al volverte consciente de su existencia y descubrir gradualmente su irrealidad. Esto puede suceder sólo si te entregas a él, en un momento u otro. En otras palabras, aquello ante lo cual parece tan difícil ceder, aquello que parece una amenaza personal, en realidad no es una amenaza en absoluto. Si alguien no te acepta o actúa de modo contrario a tus expectativas, esto, en sí mismo, no es una amenaza. Ni tampoco es un desastre si tienes que aceptar tu propia deficiencia. Sin embargo, no podrás descubrir que esto es así a menos que pases completamente por la experiencia. Sólo después de aceptar las deficiencias propias o del otro en las áreas en las que hasta ahora casi no podías hacerlo, sólo después de abandonar tu propia voluntad allí donde te aferrabas a ella como si tu vida estuviese en juego, sólo entonces podrás convencerte verdaderamente de que nada adverso te sucederá. En tanto este abismo exista en tu alma, te parecerá que estarás en grave peligro si cedes o sueltas. Te parecerá que caerás en el abismo. El abismo podrá desaparecer sólo si te dejas caer en él. Entonces, y sólo entonces, aprenderás que no te estrellarás y perecerás sino que flotarás hermosamente. Verás entonces que aquello que te ponía tenso por el miedo y la ansiedad, era tan ilusorio como este abismo.

Repito, entonces: el abismo no puede desaparecer por sí mismo. Sólo podrá desvanecerse de tu alma y de tu vida cuando te hayas arrojado a él. La primera vez podrá requerir gran esfuerzo de tu parte, pero cada vez que lo intentes de nuevo, será más fácil.

Espero no ser mal interpretado. No me refiero a renunciar a algo sin necesidad, o por el mero hecho de que es algo que te hace feliz. Ni siquiera me refiero a renunciar a algo que tienes o posees. Tampoco estoy hablando de miedos realistas que puedes enfrentar de manera constructiva. Me refiero solamente a los pequeños miedos sutiles que hay en tu alma, a la frustración y la ansiedad que no puedes entender exactamente y para las cuales encuentras a menudo explicaciones racionales muy pobres. Podrás sentirte tenso y lleno de ansiedad cuando una persona cercana no está de acuerdo contigo o tiene ciertos defectos. Si analizas estos sentimientos descubrirás que resultan ser que te sientes en peligro porque ha sido probado que tu mundo de Utopía es irreal. Éste es el miedo fantasma que te hace creer que tu vida está en juego. De no ser así, no tendrías tanto miedo. Éste es el abismo al que deberías arrojarte para encontrar así que flotas en vez de perecer.

La última vez hablé de la función de la Utopía en la personalidad humana. Dije que el infante en ti desea que todo sea del modo en que él quiere, como él quiere y cuando él quiere. Pero es más que esto. Este deseo incluye querer completa libertad sin responsabilidad. Podrás no darte cuenta de que esto es exactamente lo que desees.

Pero estoy seguro de que investigando algunas de tus reacciones y preguntándote qué es lo que éstas significan realmente, cuando llegues a la raíz, encontrarás indudablemente que esa parte infantil de tu ser desea exactamente eso. Quieres tener sobre ti una autoridad benigna que conduzca tu vida, del modo que tú desees en todas las cosas. Deseas completa libertad en todo; quieres tomar decisiones y hacer elecciones independientes. Si éstas prueban ser buenas, el mérito es tuyo. Sin embargo, no desees ser responsable por nada malo que suceda. Entonces, te niegas a ver la conexión entre tal suceso y tus propias acciones y actitudes. Tienes tanto éxito en tapar estas conexiones que, después de un tiempo, sacar a la luz la conexión requiere un grandísimo esfuerzo. Esto es así porque desees hacer responsable a esa autoridad sólo de las cosas negativas.

Muchos de mis amigos que están bastante avanzados en este camino confirmarán sin titubeos que esta parte existe en ellos. A fin de cuentas, este pensamiento o actitud inconsciente resulta ser simplemente esto: desees libertad sin hacerte responsable por ti mismo. De modo que desees un dios indulgente y que te consienta, como un padre que malcría a su hijo. Si no puedes encontrar a este dios - y por supuesto que no puedes - se vuelve un monstruo a tus ojos y te alejas de Dios por completo.

También proyectas las expectativas que tienes de este dios en los seres humanos, sea en una persona específica, en un grupo de seres humanos, o en una filosofía, credo o maestro. No importa quién o qué. En cualquier caso, tu entendimiento de la imagen-de-Dios\* inconsciente no será completo a menos que incluyas en él este elemento muy básico.

Es de gran importancia que encuentres en ti la parte en que desees libertad sin responsabilidad por ti mismo. Con el método de nuestro trabajo no debería ser demasiado difícil encontrar las muchas áreas en las que desees exactamente eso. Este deseo puede ser extremo, aunque a menudo esté oculto y uno sólo pueda aproximarse a él de un modo indirecto. No puedo mostrarte ahora cómo debería hacerse porque el modo de aproximarse varía con cada individuo. Sin embargo, me complacería señalarles el modo a cada uno de ustedes, si así lo desean. No puede haber ni una sola excepción. Todos ustedes tienen exactamente esta esperanza y este deseo, al menos de alguna manera: libertad, sin completa responsabilidad por sí mismos. Puede ser que desees asumir responsabilidad por ti mismo en algunas áreas de tu vida, a menudo en acciones externas y superficiales. Pero en la actitud última, más profunda y más importante hacia la vida como un todo, todavía rechazas la responsabilidad por ti mismo, pero aun así desees total libertad.

Si examinas esto minuciosamente, verás con seguridad que es algo imposible. ¡Es Utopía! No puedes ser libre y, al mismo tiempo, no tener responsabilidad. En la medida en que desplazas la responsabilidad de ti mismo a otros, reduces tu propia libertad. Te haces esclavo. Es así de simple.

Observarás que hasta en el mundo animal funciona la misma ley. Una mascota no tiene ninguna libertad pero no es responsable de obtener su alimento y cobijo. Un animal salvaje es libre, o más libre, pero es responsable de cuidarse a sí mismo. Esto habrá de aplicarse mucho más a la humanidad. Dondequiera que mires, verás que no puede ser de otro modo: a mayor libertad, mayor responsabilidad. Si no desees responsabilidad de acuerdo con la medida de tu capacidad, tienes que perder libertad. De un modo superficial, esto se aplica prácticamente a todo, desde tu elección de profesión a tu elección de gobierno. Pero el área en la que la humanidad ha pasado por alto la verdad básica de que la libertad no puede existir sin responsabilidad por uno mismo, no es fuera sino dentro del alma humana y en la actitud humana hacia la vida como tal.

El infante en ti no ve ni desea ver esa conexión. Quiere una sin la otra, y lo que quiere no existe, es una ilusión o Utopía. El precio de la ilusión es extremadamente alto. Cuanto más quieres evadir pagar el precio natural y justo - en este caso, responsabilidad por ti mismo por libertad - más pesadas se vuelven las consecuencias. Ésta también es una ley inalterable. Cuanto más entiendas el alma humana, más claramente lo observarás. Todas las enfermedades del alma están basadas justamente en esto: en evadir el pago del precio legítimo. Hay un deseo fuerte y una insistencia en tener ambas cosas a la vez: el camino fácil.

Finalmente, el precio que pagan por la evasión es muy pesado, muy alto, mis amigos. Todavía no te das cuenta de esto, pero lo harás si sigues este camino particular. Una parte del precio es el constante esfuerzo que malgastas en tratar de hacer entrar a la vida en el molde de tu ilusión acerca de esto. Si tan sólo pudieras ver todo el esfuerzo emocional interior, te estremecerías, porque toda esta fuerza podría ser usada de manera muy diferente. Soltar la ilusión y asumir completa responsabilidad por ti mismo te parece tan difícil que el miedo a hacerlo se vuelve una buena parte del abismo. Pareces pensar que si asumieses realmente responsabilidad por ti mismo caerías en él de lleno. Por lo tanto, te esfuerzas para alejarte constantemente, te opones a ello, y esto consume fortaleza.

Ahora puedes ver que abandonar el mundo de Utopía te parece el abismo. Abandonar la Utopía te parece el mayor peligro y te opones a ello con todas las fuerzas de tus músculos espirituales. Te alejas del abismo, perdiendo valiosa fortaleza para nada. Abandonar tu Utopía parece ser una desdicha extrema. El mundo se vuelve desolado y sin esperanza, sin posibilidades de felicidad porque, en una parte de tu mente inconsciente, tu concepto de felicidad es el de perfección total en todas las cosas. Pero nada de esto es verdad. Abandonar la Utopía no hace que el mundo sea desolado. No necesitas desesperarte al soltar un deseo y aventurarte en lo que a menudo te parece temible. La única manera en que puedes descubrir la ilusión de este miedo, este abismo y su cualidad fantasma, es primero, visualizando, sintiendo y experimentando su existencia en ti en las diversas manifestaciones y reacciones de tu vida cotidiana, y luego arrojándote a él. No se puede disolver de otro modo.

Hay un concepto erróneo general acerca de la vida que es muy importante. Constituye el resultado principal del deseo no razonable de libertad sin responsabilidad por uno mismo. Es la idea de que puedes ser dañado por la arbitrariedad del dios-de-tu-imagen, de la vida, del destino, o por la crueldad, la ignorancia y el egoísmo de los demás. Este miedo es tan ilusorio como el abismo. Este miedo puede existir sólo porque niegas tu responsabilidad por ti mismo. Por lo tanto, los demás deben ser responsables. Si no te aferrases tenazmente a la Utopía de tener libertad y rechazar la responsabilidad por ti mismo, podrías percibir fácilmente que, efectivamente, eres independiente. Eres el amo de tu vida y tu destino; tú - y nadie más que tú - creas tu felicidad y tu infelicidad. La observación de las múltiples conexiones y de las reacciones en cadena, eliminaría automáticamente tu miedo a los demás, tu miedo a volverte una víctima. Podrías vincular todos los incidentes desfavorables con tus propias actitudes erróneas, sin importar cuán equivocados puedan estar los demás. Pero el error de los demás no puede afectarte. Esto se volvería claro para ti y entonces perderías tu miedo a ser impotente. Eres impotente porque así lo causas al tratar de desplazar la responsabilidad fuera de ti mismo. Entonces ves que el miedo es el pesado precio que tienes que pagar por insistir en tu Utopía.

En verdad, no es posible que puedas ser dañado por ningún defecto o acción equivocada de otra persona, no importa cuánto pueda parecer que es así a primera vista. Aquellos que juzgan sólo en la superficie, no hallarán ni la verdad ni la realidad. Muchos de ustedes son capaces de juzgar profundamente en algunos aspectos, yendo

a la raíz de las cosas. En otros aspectos, sin embargo, están condicionados a juzgar en la superficie. En este aspecto en particular, muchos de ustedes se rehusan a dejar de juzgar en la superficie porque todavía esperan que el mundo de Utopía pueda existir realmente. Por lo tanto, habrás de temer a los demás, a sus juicios y a sus acciones equivocadas. En esa parte de tu ser, te gusta considerarte como víctima por la razón misma que expresé previamente. Esta tendencia es, en sí misma, un signo de rechazo a aceptar la responsabilidad por uno mismo.

Si estás verdaderamente dispuesto y preparado para aceptar completa responsabilidad por ti mismo, la visión de la verdad te probará que los demás no pueden hacerte daño. Puedo anticipar muchas preguntas que surgirán en conexión con esto. Pero permítanme asegurarles, mis amigos, que hasta en un desastre de masas, de los cuales ha habido muchos en la historia de la humanidad, unos serán exceptuados milagrosamente y otros no. Esto no puede explicarse ni como una coincidencia ni como la obra de un dios-de-tu-imagen monstruoso que favorece a unos pocos arbitrariamente y castiga a algunas criaturas menos afortunadas. El otro dios imaginado, que te recompensa por ser un niño bueno y te exceptúa de un destino difícil, mientras que otra persona tiene que ser probada y atravesar penurias, también es una distorsión, no menos monstruosa que la primera.

Dios está en ti, y esa parte de lo divino en ti que es como Dios, regula las cosas de una manera tan maravillosa que todas tus actitudes erróneas se destacarán a veces con más fuerza y en otros momentos de tu vida, con menos fuerza. Las aparentes fallas y malas acciones de los demás, afectarán tus actitudes equivocadas y errores internos. No podrás ser afectado por ninguna acción equivocada de otras personas si no tienes dentro de ti algo que responda a ello, como una nota resuena con otra.

Nuevamente, por cierto que no deberías fiarte de mis palabras acerca de esto. Todos aquellos que están en el camino, inevitablemente descubrirán la verdad, si lo desean realmente. Investiga sinceramente los acontecimientos, irritaciones y molestias cotidianos de tu vida. Descubre en ti aquello que responde o corresponde ya sea a una característica similar - aunque tal vez en un plano completamente diferente - o al extremo exactamente opuesto de la persona que te ha provocado. Si verdaderamente encuentras la nota correspondiente en ti mismo, automáticamente dejarás de sentirte una víctima. Aunque una parte de ti disfruta exactamente de esto, es una alegría dudosa. Te debilita e, inevitablemente, te hace sentir miedo. Te encadena totalmente. Al ver la conexión entre tus corrientes y actitudes interiores erróneas y el acontecimiento exterior indeseable, te encontrarás cara a cara con tu deficiencia, pero este encuentro, en vez de debilitarte, te hará fuerte y libre. Estás tan condicionado al hábito de ir por la vida concentrándote en el aparente error de la otra persona que te sientes victimizado por ello. Le echas la culpa a todos, hacia todas las direcciones, y nunca encuentras la nota correspondiente en ti mismo. Esto explica cómo es que podrías ser afectado adversamente. Aun aquellos de mis amigos que han aprendido a investigarse con cierto grado de honestidad, fallan a menudo en hacerlo en los incidentes cotidianos más obvios. Condicionarte a ti mismo a seguir este camino hasta el final requiere entrenamiento. Cuando hayas descubierto tu propia contribución, por sutil que sea, al atravesar una experiencia indeseada dejarás de tenerle miedo al mundo.

Si tu miedo a la vida y a la deficiencia de los demás no es eliminado hasta cierto punto después de tales hallazgos, será que ni siquiera has raspado la superficie. Podrás haber encontrado algún factor que contribuye, pero si éste no tuvo en ti el efecto deseado, será que todavía estás tratando con subterfugios. Lo que encuentres deberá aumentar en ti el conocimiento de que verdaderamente no puedes ser afectado por los demás y de que eres el amo de tu vida. Por lo tanto, no es necesario que tengas miedo alguno. En otras palabras, tus hallazgos deben hacerte ver la verdad y la importancia de la

responsabilidad por uno mismo. Además, la responsabilidad por uno mismo dejará de ser algo de lo cual huir.

Si haces este trabajo del modo correcto, no sentirás culpa por ello. En el enfoque correcto no hay lugar para los sentimientos de culpa. La naturaleza misma de un sentimiento de culpa, que sofoca tu esfuerzo determinado a descubrir más acerca de ti mismo, parece decir: "No puedo evitarlo. Tengo que sentirme culpable por algo que no puedo evitar." Por lo tanto, un sentimiento de culpa contiene inevitablemente un elemento de autocompasión. Sin autocompasión no podría haber sentimiento de culpa. El modo verdadero y constructivo de buscar dentro de ti mismo habrá de poner al descubierto muchos errores, muchas conclusiones erróneas, muchas fallas y actitudes defectuosas. Pero los encontrarás sin un vestigio de culpa. Con la actitud apropiada, aceptarás tus deficiencias y las enfrentarás. En el mundo de Utopía, no lo haces.

Ésta es buena parte de la razón por la que rechazas la responsabilidad por ti mismo. Al tomar decisiones independientes, es inevitable que cometas errores. El niño en ti, aferrándose a Utopía, cree que no debes cometer nunca un error. Cometer un error quiere decir caer al abismo. Aquí puedes poner a prueba nuevamente la validez de tu miedo, saltando al abismo y encontrando que flotas. Entonces verás que haber cometido un error no es una tragedia. El infante piensa que si lo haces, habrás de perecer y, en consecuencia, piensa que no deben tomarse decisiones independientes por las cuales uno sea responsable. Deberías notar que puede ser que esta creencia se manifieste sólo de un modo muy oculto y sutil.

Obviamente, la ilusión de que nunca debes tener deficiencias conduce a tu rechazo de la responsabilidad por ti mismo y al deseo continuo de ser libre. El mundo de Utopía, así como el temible abismo de la ilusión, dependen por lo tanto de que aprendas o no a aceptar tu deficiencia y de que aprendas o no a liberarte de la conclusión fantasma de que no puedes cometer errores. La culpa por cometer errores y el miedo a hacerlo son tan difíciles de soportar que estableces todo tipo de pensamientos y formas-del-alma fantasmas que hacen tu vida desdichada.

En tu intelecto podrás saber todo lo que digo aquí, podrás admitir con prontitud una variedad de defectos sin la menor culpa o el menor miedo. En este aspecto en particular, te has liberado del abismo de la ilusión y del mundo de Utopía. Pero sin duda hay áreas en las que no sientes de acuerdo con tu conocimiento. Tenemos que prestar atención a esas áreas. Es bastante posible que tengas algunos defectos que son infinitamente más graves que otros y aun así, no tienes ese sentimiento de vergüenza y culpa. Puedes admitirlos para ti mismo y hasta puedes hablar de ellos con los demás. En ese caso, eres libre. Otros defectos, tal vez menos severos y que a veces ni siquiera son realmente defectos sino meras actitudes, tales como una cierta vergüenza, un tipo de ansiedad o una reacción, podrán provocarte un agudo sentimiento de vergüenza o culpa. No puedes enfrentarlo, miras para otro lado, luchas para evitar verlo. Esto significa que con respecto a eso, por una razón u otra, vives en tu mundo de Utopía y, por lo tanto, luchas contra el abismo de la ilusión.

Si descubres la verdad de lo que digo aquí, toda tu vida habrá de cambiar de muchas maneras. No es suficiente con que aceptes estas palabras intelectualmente; tienes que experimentarlo en ti mismo. Esto sólo puede hacerse trabajando duro en la dirección correcta y estando totalmente resuelto a encontrar esta verdad en particular. Por otro lado, no es necesario que hayas disuelto completamente el abismo para que te liberes en gran medida. Es suficiente con que veas y observes su existencia y su efecto en ti, y con que hayas hecho algunos intentos en la dirección correcta. Es suficiente con ver la conexión entre tus actitudes erróneas y los acontecimientos externos que hasta ahora parecían arbitrarios. Una vez que te hayas dado cuenta de cuánto miedo tienes de

abandonar la Utopía en todas sus ramificaciones, habrás dado un paso tremendo hacia la libertad real y la independencia verdadera.

Esto te liberará de tu miedo básico a la vida. Liberará fuerzas que hasta ahora eran malgastadas, para que las uses en propósitos constructivos, y hará surgir en ti una creatividad que nunca soñaste que fuese posible. Una vez que te hayas dado cuenta de lo que digo aquí, una vez que sea tu propio conocimiento y no un conocimiento superpuesto, andarás por la vida con una actitud completamente nueva: como un ser libre, sin miedo. Sabrás con profunda convicción que ninguna palabra ni enseñanza podrá darte nunca algo mejor que darte cuenta por ti mismo de que en tu camino no puede surgir nada que no sea producido por ti mismo. No tienes que avergonzarte de ello. Puedes hacer de la manifestación externa de ello y de las circunstancias desafortunadas que puedas tener que atravesar en consecuencia, una medicina muy constructiva y productiva para ti. Esto servirá para liberarte en vez de esclavizarte. Te darás cuenta de que no tienes nada que temer. No eres la víctima de los demás, no tienes que pelear para hacer perfectos a los demás porque ahora sabes que su imperfección no podrá dañarte.

Algunos de ustedes podrán pensar que es extraño, por cierto, que esta verdad espiritual básica haya estado tan oculta a través de las eras. Pero hay una buena razón para esto, mis amigos. Se requiere que la humanidad llegue en su desarrollo a un cierto entendimiento espiritual básico antes de que pueda usar ese conocimiento del modo correcto, porque si es mal entendido, ese conocimiento podría ser realmente muy dañino. Si la naturaleza baja de un hombre sigue siendo dominante, él podría decir: "Puedo matar, saquear y ser tan egoísta como quiera. Mis malas acciones no pueden dañar a nadie más que a mí." Y por supuesto que eso no es verdad, no en el sentido al que me refiero. Me doy cuenta, mis amigos, que esto parece totalmente contradictorio. Por un lado, digo aquí que las malas acciones de otra persona no pueden hacerles daño. Y por otro lado, digo que si avanzan siguiendo sus instintos más bajos, eso es dañino para los demás. Ambas cosas son verdad, mis amigos. Pero ambas pueden ser falsas, si las entienden en el sentido equivocado. Es extremadamente difícil para mí explicarles cómo es que estas paradojas aparentes mantienen su verdad. Sin embargo, en una ocasión futura intentaré aclarar esto, si aún necesitan aclaración. Pero creo que cualquiera de ustedes que tome este enfoque particular en su camino y experimente la verdad de mis palabras en forma personal, sabrá que ambas son verdad y que estas dos declaraciones no se contradicen mutuamente en absoluto.

Hay una sola cosa más que me gustaría agregar. Al principio, podrá parecer que no tiene nada que ver con la paradoja aparente; sin embargo, cuando pienses en ello más profundamente verás claramente que sí tiene que ver. He dicho a menudo, y muchos de ustedes lo han experimentado, que su subconsciente afecta el subconsciente de otra persona. Esto es tan verdadero y tan obvio que todo lo que tienes que hacer es abrir los ojos para que se confirme constantemente en tu vida. Sabes que la personalidad humana consiste en varios niveles o, expresado de otro modo, en varios cuerpos sutiles. El nivel desde el que emitas afectará ese nivel en particular de la otra persona. Lo que salga de tu ser verdadero, de tu yo real, afectará el yo real de la otra persona. Lo que salga de cualquiera de las capas de tu yo máscara, afectará la capa del yo máscara o mecanismo de defensa similar o correspondiente de la otra persona.

Les daré algunos ejemplos al azar que, estoy seguro, muchos de ustedes han experimentado. Cuando eres tímido y reticente, esto crea un efecto similar en la otra persona, aunque él o ella pueda expresarlo de una manera completamente diferente. Si no eres genuino o si actúas a partir de un nivel de orgullo, la otra persona responderá automáticamente del mismo modo. Si eres espontáneo y genuino, encontrarás esa misma respuesta inmediata en la otra persona. Todo lo que tienes que hacer es

observarlo. Para que eso suceda, tienes que observarte a ti mismo, por supuesto, para establecer desde qué capa de tu personalidad has actuado. Sólo entonces podrás tomar la conducta y las maneras habituales de la otra persona y compararlas con lo que emitiste. Pronto dejarás de ser engañado por las apariencias. Tu timidez podrá ser abierta; la timidez de la otra persona podrá estar cubierta con una máscara de descaro. Sin embargo, reconocerás que ambas provienen del mismo nivel interior. Esto es muy importante, mis amigos, y tiene mucho que ver con la paradoja aparente de que no pueden ser dañados por otras personas. Aun así, sería dañino avanzar asumiendo esto y entregarse a los instintos más bajos.

Ahora, mis amigos, si hay algunas preguntas, me complacería responderlas.

PREGUNTA: Mencionaste algunas veces la culpa y la vergüenza. ¿Puede uno tener vergüenza de algo sin sentimientos de culpa?

RESPUESTA: Sí, por supuesto. Esto es siempre una cuestión de terminología. Hay un tipo sano de vergüenza que es constructiva y fortalecedora. También puedes llamarla arrepentimiento. Si reconoces que has herido a otros involuntariamente por una de tus tendencias erróneas y lo lamentas verdaderamente, y esto te da un incentivo para cambiar, entonces es bueno. Si la vergüenza no te debilita sino que te fortalece, no contiene culpa. Si está libre de autocompasión, del sabor de: "Pobre de mí. No pude evitarlo. Deberían ayudarme. La gente es injusta conmigo..." y así sucesivamente, entonces es un tipo sano de arrepentimiento que no tiene absolutamente nada que ver con la culpa. Entonces, efectivamente, es posible que la vergüenza pueda existir sin culpa. Y lo contrario también es posible, o sea que una persona tenga un agudo sentimiento de culpa y no necesariamente esté avergonzada.

PREGUNTA: Muchas veces dijiste que nuestra psiquis es, de alguna manera, un campo electromagnético. Desde tu punto de vista, ¿es similar de algún modo a los campos electromagnéticos de la física moderna? ¿O son diferentes en ritmo vibratorio?

RESPUESTA: El ritmo de vibración o frecuencia puede ser muy diferente. Depende de qué o quién es. La frecuencia del ritmo de vibración varía entre un animal y una planta, entre dos animales, entre dos seres humanos, ni que hablar entre todas las otras cosas. Todo lo que tiene energía - y ustedes saben que hasta sus objetos materiales están llenos de energía - tiene o es un campo de energía electromagnético. La naturaleza de estos campos varía también entre un objeto y otro. Esto depende del material con el que están contruidos, y hasta varía entre dos objetos del mismo material, porque hay muchísimos otros factores que también juegan un papel. Pero el principio básico es el mismo, por supuesto. Los campos de energía existen en todo, desde lo que aparentemente es un objeto muerto hasta lo que obviamente es un organismo vivo. Pero su emanación, frecuencia, ritmo de vibración, color, tono, aroma, y todos los demás atributos, varían de acuerdo con un gran número de factores que influyen en ese campo magnético. Ni siquiera podría describir muchas de sus manifestaciones, porque ustedes aún no las han descubierto y, por lo tanto, no tienen nombre en el lenguaje humano. Algunas podrán no descubrirlas nunca en este plano terrestre. Pero, en principio, todos son campos de energía y, como tales, por cierto que son lo mismo.

PREGUNTA: ¿Podría aplicarse este concepto a nuestro sistema tonal, dentro y más allá de la extensión de nuestra percepción auditiva?

RESPUESTA: Sí, absolutamente. Puedo anticipar un tiempo en su plano terrestre - algunos de ustedes podrán ver sus comienzos - en que tendrán máquinas con las cuales medir la frecuencia del ritmo de vibración de una persona en tono, color y en



algunas otras manifestaciones - también en emanación energética, si puedo llamarlo así.

PREGUNTA: ¿También en aroma?

RESPUESTA: Eso puede llevar más tiempo; sería mucho más difícil de establecer técnicamente. Pero, con el tiempo, también podrá llegar. Tal máquina probará ser extremadamente útil.

PREGUNTA: ¿Podría ser usada también para terapia?

RESPUESTA: Terapia física tanto como mental. Podría ser usada para toda clase de cosas, ni que hablar de la importancia de probar la existencia de los seres humanos más allá del nivel físico. Dado que la próxima vez tenemos una sesión de preguntas, sería muy constructivo si presentasen algunas preguntas que traten acerca de nuestro tema de esta noche.

Me retiro con mis bendiciones para todos y cada uno de ustedes, mis amigos. La fortaleza y la luz que se me permite traer desde mi mundo están fluyendo ahora a cada uno de ustedes. Que esto los ayude, dondequiera que estén en su camino, cualquiera sean sus problemas. Que sientan el amor con el que venimos a ustedes. ¡Sean benditos, permanezcan en Dios!

\* Ver conferencia N° 52

Copyright © por la Pathwork Foundation